

Antología de Azahel Zagal García



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Al caer la tarde

La ceiba de mi barrio

Santa Cruz

Señora Santa Ana

Mi último reclamo ...

¿Qué si soy de pueblo?

Al caer la tarde

Antes que llegue el ocaso
a la extenuada Luna de julio
me vestiré de silencios
en la opalina luz
del cansado recorrido,
entonces ... haré brotar de mi dolido pecho
el fuego enajenado del olvido
para deshojarlo en cantos
y no expirar desterrado de mi origen

Aquella tierra que nutrió mis sueños
guardará en el fondo de su entraña
el paradigma que sembró mi empeño,
... al igual que una gota de consuelo
retomará del tiempo inusitado
lo que el tiempo sin afán olvida.

¿Quién soy? ... me siento ausente
diálogo con el viento, con el sol ,
con los caminos trillados ,
con el mutismo de las rocas
y hasta con los ríos que perdieron su cauce .

Veo en el follaje de las nubes
mensajes misteriosos que niegan mi presencia,
la imagen de la espiga que nació conmigo
aún guardada la ilusión que perdure en aliento.

Mi tesoro de anhelos coronados
con destellos fulgurantes
encienden la inocencia de mi infancia,
las conquistas de júbilos lozanos,
los reclamos inoportunos de voces apagadas

y hasta penas pintadas de esperanzas.

El horizonte celeste cierra el delirio de sinopsis
para enhebrar recuerdos
con aroma de nostalgia
de mis padres, de mis hermanos, de mis amigos.

Desde mi pueril existencia
sustenté mi palabra desnuda y verdadera
en libertad y armonía con el tiempo,
sentí la virtud de las aguas bautismales,
y la fragancia de la tierra al germinar el semen.

Disfruté de la noche cuajada de estrellas
que se filtraba por la tupida cabellera de los árboles
iluminando el terso y fragante nido de amor
que sin memoria y sin edades,
custodiaba el linaje del destino.

A la orilla del tiempo
la modesta sabía que creció dentro de mí
se quedó tatuada en el ámbito transparente de mi fé
cómo poema de amor ¡AL CAER LA TARDE!

Profr. Azahel Zagal García
7/Julio/2025

La ceiba de mi barrio

Arbol de simiente joven
que tejes en discretas horas
rondas de arcoíris y estrellas
y enredas en los vientos matinales
el canto magistral de los cenizontes

Imagen de lo grande y lo sublime
que fluyes en arterias de costumbres
y con voz de siete leguas ancestrales
exaltas las virtudes de mi raza

En la textura vertical, de tu esplendente aurora
cada flor y cada nido es esperanza
y en el estuche carcomido de tu costra
permanece intacto, el grito liberal del águila

Deja que los halos de tu mole ingente
retumbe el canto del tambor y de la flauta
y se vuelva feria tu esmeralda alcoba
con chispas de cohetes destellantes

En el éxodo infinito de los años
permanece en tu cima los anhelos
de aquella tierra que vibró de angustia
la voz de libertad de mis abuelos

Hermosa ceiba, excelsa entre tu reino
que altiva yergues tus gigantes brazos
como titán que escala hacia los cielos
desafiando altiva al inclemente rato
tú, cómo Cristo condenas al calvario
y reivindicas la paz en tus plegarias

Santa Cruz

Gloriosa Santa Cruz ...
fuiste del fervoroso madero
que recorrió en el tiempo
el paisaje desolado de la infancia
dónde la clemencia se escondía
del estéril sentimiento del monarca

Enséñanos a caminar con la paciencia
que tuviste para cargar en tu espalda
la pasión del criminado
que permitió su sacrificio sobre tí
para lograr la retención de los humanos

Santa Cruz ...
en la sagrada escultura de tus brazos
reposó meditando el Dios-Hombre
frente al asombro misterioso
de la redención del universo,
así expiró Jesús Omnipotente,
para indicarnos el camino de la salvación
y redimir nuestros pecados

Divina Santa Cruz ...
Tú, que tuviste el privilegio
de hilvanar los latidos de su angustia
enséñanos la senda de la esperanza
para fortalecer nuestra fé
y congregar la grey cristiana.

3 de mayo de 2025

Señora Santa Ana

¡Perdóname señora!

Por atreverme a dibujar en versos
la huella que marcó mi paso
por los senderos de tu piel morena
y el rugoso suelo de tus montes
del pálido azul del manantial de tu milagro

Por querer olvidar de tus raíces
las humildes caricias deshojadas
de la cuna amorosa de tu estirpe

Por no entender de tu apacible lecho
el llamado de paz y de concordia
exaltado en silencio por ancestros
sin buscar en la pasión elogios memorables

¡Perdóname señora!

Por no discernir del poder de tus entrañas
la tangible fuerza que encadena
el espacio original de la memoria
dónde se oculta mi voz recién nacida
y el aliento enajenado de la infancia

Por abrir el baúl de la nostalgia
que guarda la orfandad de la inocencia
la alegría y el tedio de aventuras
del breve espacio de renuevos pubescentes
que nunca al quebranto se rendían

¡Oh señora mía!

Rotas las bridas de tradición extinta
escapa del corral el toro de once
los jinetes olvidaron las manganas
y el gracioso ondear de las mantillas
quedó escondido en el corazón de tus guananchas

De perfumes y canto adolelecen las promesas
el incienso de los rezos se ha esfumado
las pastoras se escuchan asonantes
y en el atrio los moros se han cansado

Envejecieron los gritos de las rifas
se acabaron en los puestos las vendimias
de aguas frescas, tamales de frijol, pozole y enchiladas

Ya no se escucha el tortear en las cocinas
ni se observa el humo de hornos y fogones
formando estatuas con destino al infinito

Tiempos de entonces de colores mágicos
de días feriados y augurales soles
y aquella plaza de empedrada joyería
vestía orgullosa sus mejores trajes

¡Te pido perdón!

Por ese vano intento de querer revivir historias de otros días
que escribieron pensadores infantiles
en pizarras de testa encanecida

Por aquellos constructores de ilusiones
que rascaban los vientos con alegres papalotes
y con zancos de madera surcaban las alturas
para encontrar entre las nubes sus canicas

Era preciso contar con resortera

cazar en los sembrados las güilotas
jugar con trompos y gallitos zumbadores
y realizar competencias con carritos de hojalata

Eran las niñas de ingenio prodigioso
querían llegar anhelantes a ser madres
fabricar sus trastecitos de cocina
muñequitas de trapo y rehiletes giradores

¡Por eso señora mía, perdóname!

Porque ese tiempo de entonces
se quedó con nuestra herencia portentosa
y no puedo enmudecer ni aterir mi pensamiento
ante el inmortal deseo de amar tus tradiciones
de sentir tristeza
y aceptar tolerante nuevos tiempos.

Mi último reclamo ...

Tierra amada ...

Parece que la fuerza de mi marcha
quedó recargada en la nostálgica
antesala del pasado

Luna tras luna engullendo el tiempo
Deambularon mis versos desolados
para llegar a tí, amada tierra
de silencios y leyendas

Pétalos horadados de antiguos almanaques
abrieron la corola del tiempo
para hilvanar recuerdos de tu historia
y terminar con el mutismo inútil
que huele a mentira desollada

En aquel ambarino atardecer
a la orilla de la calma, bajo la sombra de tristezas
el sol se ocultaba con premura
para no escuchar el conjuro
de las aves expulsadas por el viento

La tibia tarde rodeada de soledad
marcaba el ritmo del sentimiento ofuscado
que por décadas permaneció intacto

¿De que sirvió cambiar de piel
si las alas nuevas aún conservan
el olor a quebranto ?
Haber asfixiado al amor
entre sábanas de escepticismo
Sentir la agonía que extingue la luz

y el compasivo día cierre por fin
la herida de la espera
¿de que sirvió?

He viajado de prisa como el viento
la distancia no contaminó mis sueños
costumbres y añoranzas generosas
avivaron los recuerdos de tu rostro,
de tu esencia y del bálsamo inmaculado de tu credo

¡Pero qué importa lo que haya pasado en mi ausencia!
aunque soy un nuevo extraño
he vuelto a tí
he vuelto para sentir tu calor
la frescura de tus brazos
y la fragancia de tu aliento

Hoy, antes que llegue el ocaso
quiero llenar el espacio
vacío de mi partida
porque ese adiós que quedó en el aire
se albergue en el regazo de tu lencho

Yo nací para amarte
sentirte y exaltar tus glorias
para hacer de tu lenguaje mil poemas
y en las noches de reposo
cuando te acerques a Dios
observar la misticidad de tu belleza
hacer del tañer de tus campanas
atalayas de sonidos
que cautiven con sus notas
el nacimiento de la flor de primavera
para decirles a los pájaros silvestres
que exterminen el germen de la duda
y los surcos campesinos

de cansadas yuntas
germinen el prodigio de la vida

Quiero guardar en tinajas de barro
las enlodadas gotas de juventud
que aún persisten
en la exigua fuente de la pila
anochecer con tu recuerdo
para llevar tu ternura entre las manos
y prolongarla en mi sueño de silencios

Aunque sé que es mi último reclamo
quiero escuchar de tus longevas campanas
sus vibrantes y pinceladas notas
exhumar de tus hornos familiares
el porteto de tus panes milagrosos

... Tierra amada
extendida sobre tus aguas ejidales
enterraré la soledad de mis anhelos
y la extraviada memoria de mi ausencia.

¿Qué si soy de pueblo?

¿Qué si soy de pueblo?

¡uuuta ... hasta la pregunta ofende!

Vieja cuna de lazos añadidos
enredaban el frío que merodeaba
el aposento de mi sueño

Aquella pared de adobes desnudos
custodiaban el sonido de mi llanto
que jugueteaba con el torbellino del viento
mientras las breves caricias
preparaban alimentos en el viejo comal de barro

No sabía quien era en ese instante
pero decían que tenía algo de los dos
aunque me parezco más a él

Cuándo se acentuaba la noche
me sentía más seguro con ella.
Entre sus brazos escuchaba
la canción de la lluvia
cuando caía sobre el modesto tejado

El vendaval de las horas
descubría el propósito oculto
que luciría al recrearse en años nuevos

Contemplar el amanecer en el tímido silencio
escuchar el tañer de campanas
convocando al pueblo a iniciar la jornada
a las seis de la sutil mañana
significaba ver crecer el tiempo
con la perfección de la hormiga

Miré feliz a mi pueblo escribiendo su historia
mojado de rocío, de inspiración y poesía
por las gratas caricias de la noche anterior
todos lo amábamos y bendecíamos.
En el campo donde moraba la calma
se sembraba la esperanza, la armonía
y las virtudes del credo

Escuchar el llamado insistente de campanas para ir a la escuela
era el recurso oportuno de los niños
para evadir encomiendas matutinas.
Todavía se perciben las bellísimas notas
de la marcha Zacatecas
y ver ondear entre las nubes la grandeza
soberana de nuestro Lábaro Patrio

La libertad era extraordinaria
se jugaba en el bosque con las aves
en las calles con la guachada del pueblo
en la escuela con las letras y tablas de multiplicar
en el atrio de la iglesia con nuestras tradiciones.
Explorar cuevas y lugares prohibidos
era el deleite perfecto de nuestro límite

Nadar en el manantial Ojo de Agua
en aquel arroyito escondido en la cabaña
y bañar en los hermosos veneros de la pila
cuando escurría la tarde
representaba la fluidez del tiempo
en el verdor delirante de las edades
y la discreta y disimulada satisfacción del agua

Por fin llegaban las distintas temporadas de producción
se iba a los mangos, a los pinzanes, a las parotas,
a los nanches, a los guajes y jocoyoles.

Era tradición de euforia, de precaución y riesgo
por las picaduras o mordeduras
de animales venenosos
o la caída de algún árbol
pero ... era desafío tentador
y sumamente sabroso
que se realizaba a pesar de las circunstancias

El mágico entusiasmo de las ferias
pintaba a los anhelos de colores
y festinaban su belleza las guananchas
entre gritos de pasión y picardía

Con sorpresa habilidosa los vaqueros
ondeaban reatas para echar manganas
y tirar al terrible toro de once
que domarían con donaire los jinetes
escuchando las notas musicales de la banda

Montar becerros después del jaripeo
pastar chivos y yuntas en el carcamán
ir a la leña al paraje Atotonilco
y saciar el hambre con bonetes y pinzanes
son escenas exquisitas que eternizan
las pueriles huellas caminadas
en el candor infinito del jardín de la infancia

La inquieta juventud
en su afán de conquistar el mundo
seducía las horas con suspiros y voces de guitarra
que reducía el espacio del encuentro.
Nadie juzgaba a nadie porque todo era perfecto
hasta el sol madrugaba satisfecho
en ese espacio de abriles perfumados

Pasó el tiempo ...

todos construimos nuestra propia historia
algunos apagaron los ecos de sus voces
otros viven en desiertas soledades.
Aquellos que construyeron trincheras de victoria
y fueron columnas vertebrales de vigorosos impulsos
tal vez sirvan de ejemplo para cimentar
anhelos en las nuevas generaciones

Difícil es olvidar aquellas tardes soñadoras
que tejían la fragancia de sonrisas juveniles
el barullo de juegos inocentes
el caminar cimbreado de las muchachas
al acarrear agua en cántaros de barro
el jolgorio de los pájaros zanates
en la alfombra satinada de los truenos
y a la bella sintonía de pláticas eufóricas
que derramaban suspiros de añoranza

Cada célula de nuestro cuerpo
se formó de esta tierra morena y pedregosa
de este sol campesino y de este aire provinciano.
Nacimos aquí, de padres y abuelos
que también aquí nacieron
aspirando el perfume de los montes
descifrando los mensajes de la hormiga
y el enojo de nuestros manantiales

No somos más que eso ...
el ayer y el hoy conjugados con el tiempo
por eso, cuando mis ojos se cierran para siempre
descansaré cubierto de raíces
de aquel árbol de mi deber cumplir

¿Qué si soy de pueblo?
¡uuuta ... hasta la pregunta ofende.

